

---

**DEL DIRECTOR**

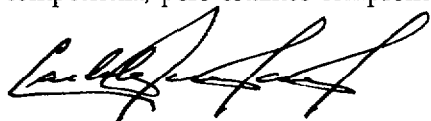
**SALUD EN EL DESARROLLO Y DESARROLLO**

**EN LA SALUD** El estado del mundo en este último decenio del siglo XX y la naturaleza de los riesgos que amenazan a la humanidad muestran claramente la poca importancia que se ha dado a la salud en la planificación del desarrollo. En América Latina, la década de los ochenta nos legó una cruel estela de inestabilidad, estancamiento, y aun de retroceso económico y social que aumentó el ya grave desamparo de los grupos más vulnerables de la sociedad. La deuda externa e interna, la baja de producción, la inflación, el deterioro de las condiciones de comercio internacional y la fuga de capital son los aspectos más discutidos y visibles de una situación que es mucho más compleja y profunda. La crisis que viven los países ha servido para poner de manifiesto duras verdades: la diferencia entre aceptar el principio de la salud como derecho fundamental del hombre y la voluntad de ponerlo en acción; la incapacidad del sector público para garantizar la cobertura universal de la población, y la inequidad en la distribución de recursos.

Si algo hemos de aprender de ello es que la salud y el desarrollo no pueden considerarse separadamente, puesto que ambos estados dependen del quehacer de toda la sociedad, de la producción de bienes y servicios y de la generación, empleo justo y distribución equitativa de los ingresos. El desempleo, la creciente pobreza y las muertes evitables han demostrado de modo brutal esa relación intrínseca y la precaria indefensión del bienestar de los pueblos frente a las presiones y fluctuaciones financieras.

La década de los noventa debe ser, pues, el escenario para una visión renovada de la actuación de la Organización. La reorientación ya iniciada de los sistemas de salud hacia un desempeño más eficaz y eficiente implica de por sí un paso al desarrollo. Pero la contribución que el sector de la salud puede y debe aportar implica otros nuevos y grandes retos: el análisis de valores, prioridades y procedimientos desde el punto de vista de la salud; la búsqueda de información y recursos que apoyen la prioridad que queremos impartir al elemento humano y al saldo de la deuda social, y la redefinición de nuestras relaciones con otros sectores sociales y políticos. Consideramos que es un deber apremiante aprender cómo influyen las políticas económicas en la salud de las poblaciones y luchar por que esta se reconozca como factor contra el cual hay que medir las estrategias de desarrollo. Habrá quienes digan que no es un campo de nuestra competencia, pero estamos comprometidos a explorar todos los medios posibles de

cooperar con los Países Miembros en la protección de su capital humano. Cuantos esfuerzos y recursos haya que invertir en esta empresa serán pocos, comparados con la riqueza que representará para la Región una gran población sana y productiva.



Carlyle Guerra de Macedo  
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA